
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LAS TRANSFORMACIONES DEL ESTADO*

THE FIRST WORLD WAR AND THE TRANSFORMATIONS OF THE STATE

Pierre Purseigle (Yale University – University of Warwick)

E-mail: pierre.purseigle@yale.edu

“Aunque probablemente en Inglaterra no vamos a ser llamados a filas para realizar los mismos sacrificios que nuestros vecinos continentales ya están haciendo, que conste que esta no es una guerra que pueda o deba ser dejada enteramente en manos del gobierno, el ejército o la marina. Se trata de un tiempo de prueba para la gente, además de para aquellos que luchan por nosotros. El peor talante es aquel por el cual se asume que todo saldrá bien y que, al mismo tiempo, podremos continuar viviendo igual que antes. Pronto habrá claros avisos de que tal cosa no es posible”¹

En agosto de 1914, analistas provinciales y nacionales de todo el Reino Unido y otros lugares sospechaban que el conflicto que acababa de comenzar transformaría el papel de los civiles en la guerra. Efectivamente, muchos habían comprendido que las exigencias del conflicto requerirían de la movilización exhaustiva de las sociedades beligerantes: la guerra no iba a continuar siendo un feudo exclusivo de soldados y mandos militares. Hasta qué punto este conflicto transformaría el combate, además de la vida en la retaguardia, sigue siendo algo poco comprendido.

* Traducido para la *Revista Universitaria de Historia Militar* por David Alegre Lorenz (Universitat Autònoma de Barcelona) con la autorización del autor. La versión original de este artículo apareció en *International Affairs* (Londres), vol. 90, n. 2 (marzo de 2014), pp. 249-264. Puede accederse al contenido original a través del siguiente enlace: <http://www.chathamhouse.org/publications/ia/archive/view/198093>. Consultado por última vez el 22-05-2014.

¹ *Northampton Mercury*, 7 de agosto de 1914.

Después de que las armas enmudecieran en 1918, los historiadores e investigadores trataron de entender una experiencia que había desafiado la visión convencional de la relación entre los asuntos propios de la guerra y la organización de la sociedad civil moderna. Entre ellos, en 1929 el historiador francés Elie Halévy habría presentado sus primeros análisis en Oxford ante un público de celebridades tan ansiosas por celebrar la Entente como si fueran a rescatar al liberalismo de las ruinas de la guerra. En noviembre de 1936, Halévy volvió sobre esta cuestión ante la Sociedad Francesa de Filosofía para profundizar en el análisis de lo que él llamaba por entonces la ‘era de las tiranías’.

La era de las tiranías data de agosto de 1914, es decir, del momento en que los estados beligerantes volvieron a un sistema que puede ser definido como sigue:

a. En la esfera económica un control notablemente extendido del estado sobre todos los medios de producción, la distribución y los intercambios; y, al mismo tiempo, un llamamiento a los líderes de las organizaciones obreras por parte de los gobiernos para ayudarles en la implementación de este control del estado, por tanto sindicalismo y corporativismo junto con el *étatisme*.

b. En la esfera intelectual control del pensamiento por parte del estado de dos formas: una negativa, a través de la supresión de toda expresión de opinión considerada desfavorable para el interés nacional; la otra positiva, a través de lo que llamaremos la organización del entusiasmo.²

Inequívocamente marcadas por la emergencia de la URSS y el ascenso del fascismo, las reflexiones de Halévy sobre la experiencia de la guerra resaltaron la dominación directa del estado sobre la sociedad y dejaron poco lugar para el rol de la sociedad civil en época de guerra. Desde su punto de vista, la ‘crisis mundial’ de 1914-1918 había abierto un nuevo y ominoso periodo en la historia moderna cuyos ‘males’ deseaba exorcizar. Su muerte en 1937 le salvó de los horrores de otra guerra mundial.

Mientras el legado social y político de la ‘guerra total’ preocupó a historiadores y filósofos, los mandos militares también consagraron grandes esfuerzos a estas cuestiones desde el final de la Gran Guerra. Nacidas de su rechazo a aceptar su derrota en el campo de batalla en 1918, las reflexiones de Erich Ludendorff, antiguo Primer Intendente General de Alemania, se centraron en el tipo de estado necesario para

² HALÉVY, Elie (1967): *The era of tyrannies: essays on socialism and war*, Londres, Allen Lane/Penguin [1938], pp. 181, 205.

garantizar el futuro triunfo alemán. En *Der totale Krieg*, publicado en 1935, Ludendorff sostenía esencialmente que una dictadura militar era la única forma de gobierno que podía asegurar la necesaria movilización de los recursos de la nación.³ Difícilmente podría uno imaginar dos analistas cuyos marcos de referencia políticos fueran más opuestos entre sí que los de Halévy y Ludendorff. Sin embargo, ambos subrayaron la centralidad crucial del estado en el proceso de movilización bélica.

Efectivamente, la Primera Guerra Mundial había revelado la capacidad del estado para movilizar con éxito los recursos de los beligerantes, independientemente de las especificidades de sus sistemas políticos. De forma bastante lógica, su historiografía refleja la importancia del estado en guerra, y los expertos han dedicado muchísimos esfuerzos a analizar las operaciones del estado en el conflicto. En gran medida, las obras eruditas se han centrado primeramente en el impacto de la guerra sobre los regímenes políticos y, particularmente, sobre sus estructuras y acuerdos institucionales. Este fue el caso de muchos de los primeros trabajos, incluyendo aquéllos publicados bajo el patrocinio de las Series del Fondo Carnegie [*Carnegie Endowment Series*] sobre la historia económica y social de la guerra.⁴ Los analistas se mostraron especialmente preocupados con el grado de intervención sin precedentes del estado en la vida económica.⁵ Incluso en países tan comprometidos con el liberalismo económico como lo estaba el Reino Unido en 1914, el estado no había dudado en tomar el control de industrias esenciales tales como los ferrocarriles (1914), el acero (1916) y la producción de carbón (1917). Después del año 1945, esta perspectiva dio lugar a reflexiones más amplias sobre la emergencia de un nuevo tipo de estado corporativo, caracterizado éste por la colaboración bélica que se impuso entre las administraciones del estado y las empresas, y una mayor integración del estado y las élites económicas. Hasta finales de los años 70, la historia política y económica de la Primera Guerra Mundial giró en gran parte en torno a la movilización del poder coercitivo del estado, dado que los

³ STRACHAN, Hew (2001): "Total war in the twentieth century". En: Arthur Marwick (ed.), *Total war and historical change: Europe, 1914-1955*, Buckingham and Philadelphia, PA, Open University Press, p. 261.

⁴ REDLICH, Josef (1925): *Österreichische Regierung und Verwaltung im Weltkrieg*, Viena, Hölder-Pichler-Tempsky/Carnegie-Stiftung für internationalen Frieden. Abteilung für Volkswirtschaft und Geschichte; RENOUVIN, Pierre (1925): *Les Formes du gouvernement de guerre. L'organisation gouvernementale française pendant la guerre*, París, Presses Universitaires de France/Publications de la Dotation Carnegie pour la paix internationale. Section d'économie et d'histoire.

⁵ HURWITZ, S. J. (1949): *State intervention in Great Britain: a study of economic control and social response, 1914-1919*, Nueva York, Columbia University Press.

historiadores se apoyaron en el trabajo de Max Weber.⁶ Sin embargo, la emergencia y consolidación desde finales de los 80 de la historia cultural como el paradigma dominante en los estudios sobre la Primera Guerra Mundial ha puesto el énfasis lejos del estado para pasar a subrayar la agencia de las sociedades beligerantes. Como resultado, el estudio del estado en tiempos de guerra ha sufrido relativamente, al tiempo que este ámbito ha prosperado en su conjunto dirigiendo su atención a nuevos métodos y objetos de estudio.

Este artículo es parte de un esfuerzo más amplio por devolver al estado al centro de la discusión historiográfica, porque las transformaciones del estado dan fe del impacto de la guerra industrial de masas sobre las estructuras políticas de las sociedades beligerantes. Dado que el conflicto implicó a un amplio ratio de sistemas políticos es esencial reconocer estas profundas diferencias. Una monarquía constitucional como Gran Bretaña estaba aliada tanto a la secular República francesa como a un Imperio ruso autocrático cuyo zar –como su homólogo austro-húngaro– reinaba por la Gracia de Dios. El *Kaiserreich* alemán combinaba rasgos autoritarios y parlamentarios, algo ilustrado por la incómoda coexistencia de un emperador reaccionario con un Reichstag elegido por un amplio electorado. Mientras tanto, el sultán otomano –califa del Islam– había sido reducido a un papel menor desde el ascenso al poder del Comité de la Unión y el Progreso [*İttihad ve Terakki*] en 1918.

Al hablar de cómo la Gran Guerra abrió paso a transformaciones fundamentales de la política en estos diferentes contextos, este artículo subrayará el carácter compartido de los retos planteados por la guerra industrial de masas y situará al ‘estado beligerante’ como una clave fundamental en las respuestas ofrecidas durante la guerra por cada sistema político en particular. Éste abordará dos aspectos cruciales de la relación entre el estado y la sociedad en tiempos de guerra: el desarrollo de la coerción y la expresión de la solidaridad nacional. Finalmente, sugerirá cómo la lógica de la participación de masas en la guerra moderna transformó tanto los contornos como las bases del estado. A mi modo de ver, esta transformación no fue simplemente el resultado de la adopción pragmática de políticas contingentes y reversibles; la Primera Guerra Mundial contribuyó a una redefinición crítica de las fuentes de la autoridad del estado y del propio principio de soberanía.

⁶ KOCKA, Jürgen (1973): *Facing total war: German society, 1914-1918*, Leamington Spa, Berg.

1. VIOLENCIA

Como es bien sabido, en su conferencia “Política como vocación” pronunciada en 1919, Max Weber definió el estado como la «comunidad que pretende (exitosamente) el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio dado».⁷ Por lo tanto, la coerción legítima se sitúa en el núcleo del estado weberiano convencional junto con una administración burocrática apoyada por una fiscalidad centralizada. Elaborada en la era de la Primera Guerra Mundial, la tesis de Weber es un punto de partida obvio e indispensable para cualquier reflexión sobre el estado en dicho conflicto. No obstante, su utilización acrítica bien podría ocultar la naturaleza histórica del estado en tiempo de guerra.

1.1 ¿Monopolio o devolución de la coerción legítima?

En la práctica, la movilización militar de masas trajo consigo la devolución de los medios de coerción. Al armar a millones de sus ciudadanos, los estados beligerantes minaron su monopolio institucional sobre los medios para ejercer la violencia. Quizás de forma inconsecuente, el mismo archiconservador Heinrich von Treitschke lo reconocía cuando afirmaba que «la misma constitución de un estado descansa sobre la distribución de armas entre el pueblo».⁸ El grado de movilización militar varió notablemente entre los beligerantes, pero afectó casi al 30 por ciento de la población masculina total entre los 15 y los 49 años.⁹ Gran Bretaña, Alemania y Francia movilizaron al 12,5, al 15,4 y al 17 por ciento de sus trabajadores respectivamente.¹⁰

En este sentido, la Primera Guerra Mundial constituye un momento histórico excepcional. Por destacar simplemente un dramático ejemplo, los motines franceses de 1917 arrojan luz sobre la particular naturaleza de la constitución del estado. En este contexto, de hecho, soldados armados que, efectivamente, habían sido confiados con los medios para ejercer una violencia legítima rechazaron prestar su obediencia sumisa a las órdenes del estado. En un estudio increíble, Len Smith reveló de qué modo los amotinados invocaron a su identidad como ciudadanos-soldados y apelaron a una

⁷ GERTH, Hans Heinrich y MILLS, Charles Wright (eds.) (1998): *From Max Weber: essays in sociology*, Londres, Routledge, p. 78.

⁸ VON TREITSCHKE, Heinrich (1914): *The organization of the army*, Londres, Gowans & Gray, p. 5.

⁹ WINTER, Jay M. (2003): *The Great War and the British People*, Londres, Palgrave Macmillan.

¹⁰ HOBBSAWM, Eric J. (1994): *Age of extremes: the short twentieth century, 1914-1991*, Londres, Abacus, p. 44.

concepción de la soberanía popular heredada de la Revolución francesa para desafiar a las autoridades militares. Ciertamente, uno podría señalar que al hacer esto los amotinados encarnaban literal y paradójicamente al estado.¹¹

Recientes trabajos históricos han demostrado también hasta qué punto Weber había malinterpretado la naturaleza de la disciplina dentro de las fuerzas armadas en su *Wirtschaft und Gesellschaft*. Mientras que éste la presentaba como un mecanismo puramente racional e impersonal para obtener obediencia, los historiadores de los ejércitos de la Primera Guerra Mundial han señalado la importancia del liderazgo y el mando definidos como una relación, por mucho que esta pudiera haber sido desigual y estuviera marcada por prejuicios culturales y de clase.¹² De hecho, a los dos lados de la línea del frente y en ambas retaguardias, la movilización de los beligerantes descansaba sobre un proceso condicional y descentralizado.

Quizás de forma más paradójica, la paradigmática operación de conscripción llevada a cabo en Gran Bretaña socava más aún la idea de que el estado mantuvo un monopolio de la coerción legítima. Véase si no los tribunales militares creados por la Ley del Servicio Militar [*Military Service Act*], que instituyeron la conscripción en 1916 y simbolizan los poderes coercitivos del estado beligerante. Estos tribunales, similares a los comités locales de reclutamiento establecidos en los Estados Unidos en junio de 1917, habían sido implementados para valorar las apelaciones impuestas contra la conscripción por individuos, familias y empresas. Actuando como árbitros entre las demandas del ejército y los intereses de las comunidades locales, éstos proporcionaban un espacio donde los representantes del estado buscaban personal militar a pesar de la oposición individual y los intereses económicos locales. Al mismo tiempo, la experiencia americana de la guerra también demuestra que el estado beligerante confiaba en las organizaciones de la sociedad civil y en las élites locales para implementar la conscripción y hacer cumplir las normas de comportamiento patriótico.¹³ El reciente trabajo de Mehmet Beşikçi sobre la movilización de efectivos

¹¹ SMITH, Leonard V. (1994): *Between mutiny and obedience: the case of the French Fifth Division during World War I*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

¹² GERTH y MILLS (eds.): *op. cit.*, pp. 253-260; SHEFFIELD, Gary (2000): *Leadership in the trenches: officer-man relations, morale and discipline in the British army in the era of the First World War*, Basingstoke, Macmillan; WATSON, Alexander (2000): *Enduring the Great War: combat, morale and collapse in the German and British armies, 1914-1918*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press; SAINT-FUSCIEN, Emmanuel (2011): *À vos ordres? La relation d'autorité dans l'armée française de la Grande Guerre*, París, Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales.

¹³ KEITH, Jeanette (2004): *Rich man's war, poor man's fight: race, class, and power in the rural South during the First World War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press; CAPOZZOLA, Christopher

en el Imperio otomano también recalca cómo la creciente dependencia del estado otomano respecto a la sociedad civil lo forzó a ponerse de acuerdo con las demandas de las comunidades locales, a pesar de sus tendencias centralizadoras y autoritarias.¹⁴

1.2 Administración burocrática

Los estados que fueron a la guerra en agosto de 1914 buscaban movilizar los recursos de sociedades industriales para aplastar a sus enemigos en los campos de batalla. La modernización económica y las revoluciones industriales de las que se habían beneficiado la mayoría de los beligerantes desde el siglo XIX les ofreció la posibilidad de movilizar y equipar fuerzas de combate de tamaños nunca antes vistos. Además, la guerra industrial también dio lugar a sus propias exigencias, ilustradas en particular en el área de la logística. Dotados con los medios de la guerra moderna, los ejércitos de 1914 tenían que ser apoyados por densas redes logísticas cuyas líneas de suministro, sostenidas por las redes de ferrocarril construidas en las décadas anteriores, les permitieron avanzar y sobrevivir sin tener que hacer uso de los recursos de la tierra en la que estaban combatiendo. Por ejemplo, en septiembre de 1916 estaban cruzando cada semana el Canal de Gran Bretaña a Francia 128,000 toneladas de provisiones.¹⁵

Sin embargo, el reto de la movilización económica no tenía que ver simplemente con la escala; también era una cuestión de sofisticación. La abundancia era necesaria pero no suficiente; el conocimiento técnico-científico y las habilidades organizativas también eran requeridas para corresponder a la voluntad política de llevar a cabo una transformación rápida y profunda, si bien temporal, de las economías nacionales. De hecho, la guerra total era la empresa más vasta conocida por el hombre hasta el momento, pues tenía que ser conscientemente organizada y dirigida y sólo podía ser sostenida por sociedades altamente industrializadas y especializadas.¹⁶

En consecuencia, la historia del estado en guerra se ha centrado justamente en las estructuras administrativas nacionales y los organismos gubernamentales. Sin embargo, buena parte de los recursos humanos y materiales tan necesitados por el estado fueron provistos por la sociedad civil. Del control estricto a la cooperación flexible, la actitud

(2010): *Uncle Sam wants you: World War I and the making of the modern American citizen*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press.

¹⁴ BEŞİKÇI, Mehmet (2012): *The Ottoman mobilization of manpower in the First World War: between voluntarism and resistance*, Leiden y Boston, Brill.

¹⁵ WASSERSTEIN, Bernard (2007): *Barbarism and civilization: a history of Europe in our time*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, p. 56.

¹⁶ HOBSBAWM: *op. cit.*, p. 44.

del estado hacia la sociedad civil vino dictada por las circunstancias; y las circunstancias, si no la buena voluntad universal, impusieron la cooperación. Dadas las limitaciones de los organismos administrativos, empujados al caos por la movilización militar, la asistencia para las víctimas de guerra y las personas a cargo de los soldados fue asegurada por las organizaciones de la sociedad civil puestas en marcha en cada localidad. En Gran Bretaña, por ejemplo, la Asociación de Familias de Soldados y Marineros [*Soldiers' & Sailors' Families Association*] jugó un papel clave a la hora de mantener la cohesión de la retaguardia hasta junio de 1916, cuando el Comité de Pensiones de Guerra [*War Pensions Committee*] se hizo cargo de esta misión.

Estudios locales, nacionales y comparados han demostrado hasta qué punto las organizaciones voluntarias compensaron las deficiencias del estado de este modo, probándose indispensables en la movilización de los recursos materiales y culturales de la nación e, incluso, beneficiándose de la guerra.¹⁷ En Austria-Hungría, el estado persiguió lo que Ke-Chin Hsia llamó una ‘colaboración de los pobres’ para responder a su deslegitimación durante la guerra.¹⁸

En Francia, la guerra supuso un desafío para la definición normativa e institucional del estado republicano, universalista y centralizado, lo cual justificó la pragmática aproximación al servicio público adoptada por Léon Duguit.¹⁹ De hecho, Duguit sostenía que en la era de la Gran Guerra el estado moderno era mejor comprendido no como un conjunto de instituciones coercitivas, sino como un proveedor de servicios públicos:

“El Estado moderno aparece cada vez más como un grupo de individuos que trabajan de forma concertada para satisfacer las necesidades materiales y morales de sus participantes bajo el liderazgo y control de las autoridades gubernativas; en consecuencia, la noción del servicio público es sustituida

¹⁷ SKOCPOL, Theda, KARCH, Andrew, MUNSON, Ziad y CAMP, Bayliss (2002): “Patriotic partnerships: why great wars nourished American civil voluntarism”. En: Ira Katznelson y Martin Shefter (eds.), *Shaped by war and trade: internacional influences on American political development*, Princeton, NJ, y Oxford, Princeton University Press, pp. 134-180.

¹⁸ HSIA, Ke-Chin (2010): “A partnership of the weak: war victims and the state in the early First Austrian Republic”. En: Günther Bischof, Fritz Plassner y Peter Berger (eds.), *From empire to republic: post-World War I Austria*, Contemporary Austrian Studies 19, Innsbruck, UNO Press and Innsbruck University Press, pp. 192-221. Véase también su capítulo en el próximo volumen publicado bajo el patrocinio de la International Society for First World War Studies, ibídem (2014): “Who provided care for wounded and disabled soldiers? Conceptualizing state-civil society relationship in First World War Austria”. En: Gunda Bargh-Scalmani, Joachim Bürgschwentner y Matthias Egger (eds.), *Other fronts, other wars? First World War Studies on the Eve of the Centennial*, Leiden, Brill, en prensa.

¹⁹ PURSEIGLE, Pierre (2013): *Mobilisation, sacrifice, et citoyenneté. Angleterre-France, 1900-1918*, París, Les Belles Lettres.

por aquella del poder público; el Estado deja de ser una autoridad que ordena para convertirse en un grupo que trabaja”,²⁰

1.3. Estado fiscal

Finalmente, el estado fiscal necesita ser reconsiderado a la luz de las dinámicas sociales subyacentes a la movilización de las sociedades beligerantes. A la altura de 1914, la estructura fiscal de los estados beligerantes permanecía poco desarrollada y los impuestos recaudaban sólo una porción de los ingresos necesarios para sufragar el esfuerzo de guerra. Como resultado, ese esfuerzo dependía de préstamos y, en particular, de los préstamos domésticos, que proveyeron más del 70 por ciento de los ingresos de los beligerantes en tiempo de guerra. Tal dependencia revelaba el continuo apoyo del que gozaba el conflicto entre las poblaciones civiles, porque sólo la victoria en el campo de batalla produciría los beneficios esperados.

No obstante, los impuestos fueron esenciales para financiar el esfuerzo de guerra, incluso aunque Alemania y Gran Bretaña se situaban en lados opuestos del espectro fiscal de guerra en tanto que la primera dependía en gran medida de los préstamos y la segunda de los impuestos.²¹ Para muchos estados beligerantes, la adopción del impuesto sobre los ingresos marcó un momento decisivo en su historia fiscal. Igualmente significativa fue en este contexto la imposición de un impuesto sobre los beneficios extraordinarios, diseñada para dar respuesta tanto a preocupaciones financieras como éticas. Dichos impuestos también ilustraron la triangulación de la coerción del estado durante la guerra, los intereses empresariales y las presiones de los sindicatos.²² En consecuencia, el conflicto reorganizó las relaciones del estado y el mercado y, también, expandió el procedimiento de tasación a la sociedad civil. De hecho, el desarrollo de programas voluntarios de contribución caritativa era apuntalado habitualmente por una retórica de obligación política y servicio patriótico que definía la ciudadanía en sólidos términos éticos.²³ El ‘voluntarismo coercitivo’ que Chris Capozzola ha identificado en el marco estadounidense también imbuyó a otras sociedades beligerantes.²⁴

²⁰ DUGUIT, Léon (1927): *Traité de droit constitutionnel*, 2 vols, París, E. de Boccard, vol. 1, p. ix.

²¹ ULLMANN, Hans-Peter (2014): “Finance”. En: Jay Winter (ed.), *The Cambridge history of the First World War*, vol. 2, *The state*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 417-421.

²² BALDERSTON, Theo (2010): “Industrial mobilization and war economies”. En: John Horne (ed.), *A companion to the First World War*, Oxford, Blackwell, p. 225.

²³ PURSEIGLE: *Mobilisation, sacrifice, et citoyenneté...*

²⁴ CAPOZZOLA: *op. cit.*

2. SOLIDARIDAD

Sin embargo, el estudio de la coerción y la dominación no agota la historia política de la guerra y el análisis del estado en tiempos de conflicto. Dado que el estado beligerante fue emplazado también a preservar y garantizar la solidaridad de la nación, es necesario tener en cuenta cómo los estados buscaron expresar y reforzar la cohesión social frente a las demandas de la guerra.

2.1 Un conflicto existencial

El conflicto que estalló en 1914 no fue simplemente el resultado de tensiones geopolíticas y estratégicas. En palabras de Halévy, era una «lucha [...] entre nación y nación, cultura y cultura».²⁵ Esta conflagración de imperios y naciones fue ciertamente un ‘choque de ideas’,²⁶ un conflicto que enfrentaba entre sí visiones en pugna del orden europeo e internacional. De hecho, la Gran Guerra instaló firmemente culturas e ideologías en el centro del problema del conflicto.

Aunque los historiadores de la Primera Guerra Mundial han desafiado de forma exitosa la noción de que las poblaciones europeas dieron la bienvenida al conflicto de forma entusiasta, éste no tardó en ser investido de una significación existencial.²⁷ En líneas generales, resignadas frente a un conflicto cuyas consecuencias temían, las sociedades beligerantes vieron éste como ‘una lucha en legítima defensa’.²⁸ Esta convicción debilitó una oposición a la guerra obstaculizada y, en ocasiones, reprimida en virtud de la legislación adoptada por los estados beligerantes para restringir los derechos políticos y civiles en nombre de la defensa nacional. En retrospectiva, los temores del gobierno y las élites nacionales, recelosas respecto a la dudosa lealtad de las clases trabajadoras, se mostraron infundados. Incluso en Rusia, donde la revolución había sacudido las mismas bases del régimen zarista en una fecha tan reciente como

²⁵ HALÉVY: *op. cit.*

²⁶ STRACHAN: “Total war in the twentieth century”..., p. 271.

²⁷ BECKER, Jean-Jacques (1977): *1914: Comment les français sont entrés dans la guerre*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques; VERHEY, Jeffrey (2000): *The spirit of 1914: militarism, myth, and mobilization in Germany*, Cambridge, Cambridge University Press; GREGORY, Adrian (2008): *The last Great War: British society and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press.

²⁸ HORNE, John (2010): “Public opinions and politics”. En: John Horne (ed.), *A companion to the First World War...*, p. 280.

1905, las masas se manifestaron en defensa de la nación²⁹ y el 96 por ciento de los soldados se presentaron al servicio. De forma similar, los ejércitos francés y alemán encontraron muy pocas dificultades al llevar sus respectivos ejércitos.³⁰

Intelectuales, artistas y políticos formularon este dramático choque de naciones en términos sorprendentemente similares a lo largo de las líneas del frente. En palabras de Alfred Zimmern, fue «un conflicto entre dos concepciones diferentes e irreconciliables del gobierno, la sociedad y el progreso».³¹ Aunque las élites políticas nacionales se colocaron al frente de esta movilización cultural a lo largo y ancho del mundo beligerante, el compromiso de la sociedad civil con la defensa nacional se describe mejor como resultado de la auto-movilización.³²

Esta ‘conformidad defensiva’, tanto en lo referido al compromiso militar como en lo que tiene que ver con la movilización social, se había hecho posible por la fuerza y adaptabilidad de las construcciones culturales nacionales.³³ El enemigo era visto como una amenaza para la cultura, la identidad y el modo de vida propios; en consecuencia, la guerra industrial era interpretada como una lucha a vida o muerte y, por tanto, representada en términos absolutos. A pesar de la retórica de oradores patriotas profesionales, la defensa de la nación fue comúnmente articulada en términos comunitarios y enmarcada en el lenguaje de lo local, de clase o en base a las solidaridades religiosas.³⁴ La guerra fue interpretada como una batalla personal por la seguridad de la propia familia y el hogar.

²⁹ SANBORN, Joshua A. (2003): *Drafting the Russian nation: military conscription, total war, and mass politics, 1905-1925*, DeKalb, Northern Illinois University Press.

³⁰ STRACHAN, Hew (2006): *The First World War: a new history*, Londres, Free Press.

³¹ ZIMMERN, Alfred (1915): “German culture and the British commonwealth”. En SETON-WATSON, R. W., DOVER WILSON, J., ZIMMERN, A. E.: *The war and democracy*, Londres, Macmillan [1914], p. 348. Véase también PROCHASSON, Christophe y RASMUSSEN, Anne (1996): *Au nom de la Patrie. Les intellectuels et la Première Guerre Mondiale (1910-1919)*, París, La Découverte; HANNA, Martha (1996): *The mobilization of intellect: French scholars and writers during the Great War*, Cambridge, MA, y Londres, Harvard University Press.

³² HORNE, John (ed.) (1997): *State, society, and mobilization in Europe during the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press.

³³ AUDOIN-ROUZEAU, Stéphane y BECKER, Annette (1997): “Violence et consentement: La ‘culture de guerre’ du premier conflit mondial”. En: Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli (eds.): *Pour une histoire culturelle*, L’Univers Historique, París, Le Seuil, p. 112.

³⁴ PURSEIGLE, Pierre (2004): “Beyond and below the nations: towards a comparative history of local communities at war”. En: Jenny Macleod y Pierre Purseigle (eds.), *Uncovered fields: perspectives in First World War studies*, Boston y Leiden, Brill, pp. 95-123; GOEBEL, Stefan (2004): “Forging the industrial home front in Germany: ironnail memorials in the Ruhr”. En: Macleod y Purseigle (eds.), *op. cit.*, pp. 159-178; CHICKERING, Roger (2007): *The Great War and urban life in Germany: Freiburg, 1914-1918*, Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 364-365; PURSEIGLE, Pierre (2013): *Mobilisation, sacrifice, et citoyenneté...*

2.2. La economía de guerra y la legitimidad del estado

Las culturas de guerra se basaron en la superioridad moral que cada bando decía encarnar. Sin embargo, la ética de la movilización también operó a un nivel más profundo, ayudando a definir y regular comportamientos y relaciones sociales dentro de las sociedades beligerantes. La movilización bélica provocó el surgimiento de nuevas divisiones, nuevas categorías dentro de la ciudadanía beligerante cuyas respectivas posiciones fueron evocadas en términos de deber y definidas por las ‘relaciones sociales del sacrificio’ en tiempos de guerra.³⁵ El soldado del frente sobresalía como el principal protagonista y rol modelo de una narrativa bélica que definía el comportamiento civil ideal como la traslación a la cotidianeidad del deber, el sacrificio y la solidaridad.³⁶

Las exigencias de la guerra industrial de masas fueron tales que el confort de las poblaciones en la retaguardia no quedó comprometido como un mero gesto de solidaridad con los soldados en el frente; se preveía que éste se convirtiera en una víctima más de la guerra. Las privaciones materiales de los hogares pronto superaron las pérdidas militares en el frente hasta el punto de alimentar un creciente sentimiento de victimización en las retaguardias. En consecuencia, la articulación dialéctica de la victimización y la participación estructuraron los patrones que rigieron el comportamiento y las percepciones, que en última instancia determinaron el nivel y la forma de la movilización social.³⁷ La trabajadora de la industria armamentística, la enfermera o el vago, por citar sólo tres, mostraron distintos tipos de movilización, positiva o negativa, que correspondían a niveles específicos de participación en el esfuerzo de guerra. El ‘especulador’ y el ‘vago’, omnipresentes dentro de las sociedades beligerantes, llegaron a ser la encarnación paradigmática de este lenguaje. La imparcialidad y la justicia –o la falta de ellas– estaban en el mismo núcleo de las discusiones en torno al servicio militar y el acceso a los recursos materiales. La inflación y la incapacidad de los gobiernos para controlarla afectó de forma negativa a las relaciones sociales.³⁸ La desigual distribución de comida, carbón, gasolina y otros bienes esenciales –agravado habitualmente por las migraciones interiores forzadas o planificadas– pusieron la solidaridad nacional a prueba. Dentro del espacio europeo

³⁵ WINTER, Jay y ROBERT, Jean-Louis (1997): *Capital cities at war: Paris, London, Berlin, 1914-1919*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 10.

³⁶ STOCKDALE, Melissa K. (2004): “‘My death for the motherland is happiness’: women, patriotism, and soldiering in Russia’s Great War, 1914-1917”. En: *American Historical Review*, 100:1, pp. 78-116.

³⁷ PURSEIGLE, Pierre (2007): “‘A wave onto our shores’: exile and resettlement of Western Front refugees, 1914-1918”. En *Contemporary European History*, 16:4, pp. 427-444.

³⁸ BALDERSTON: *op. cit.*, p. 227.

centro-oriental, en particular, las relaciones entre los habitantes del mundo urbano y las poblaciones rurales cristalizaron estas tensiones, volviéndose particularmente amargas tan pronto como el acceso a los recursos alimentarios comenzó a experimentar problemas.³⁹

El servicio militar, las labores auxiliares relacionadas con la guerra y el servicio patriótico reorganizaron las identidades sociales y de género.⁴⁰ El estado no estaba a cargo meramente de la obtención de los recursos humanos y materiales; como principal organizador de la nación en armas se esperaba que distribuyera los recursos materiales de manera equitativa y juzgara las demandas de los grupos de interés en conflicto. Estas ‘éticas de la movilización’ deberían entenderse en términos durkheimianos: definían las condiciones de la solidaridad en tiempo de guerra y acuñaron un lenguaje de obligación política recíproca. En otras palabras, por hacernos eco de Norbert Elias, la historia del estado beligerante también tiene que ser la de las interdependencias que explican el mantenimiento de la idiosincrasia nacional.⁴¹

La inflación fue el azote de las sociedades beligerantes, hasta el punto de amenazar directamente los niveles de vida de la población civil y, como resultado, la resistencia de las poblaciones en la retaguardia.⁴² En este sentido, el contraste entre Francia y Gran Bretaña por un lado y las potencias centrales por el otro era notablemente agudo.⁴³ Si bien el racionamiento del pan se había introducido en Alemania en una fecha tan temprana como enero de 1915, los niveles de vida de la población pronto quedaron afectados por la inflación y la escasez. Aunque la población alemana no padeció hambre, su dieta se vio tan dramáticamente afectada que ésta pronto se convirtió en el reflejo de las privaciones sufridas por los civiles.⁴⁴ La aparente incapacidad de las autoridades para alimentar a su población y regular el suministro y consumo durante el tristemente célebre ‘invierno del nabo’ de 1916-1917 amenazó directamente el contrato

³⁹ DAVIS, Belinda (2000): *Home fires burning: food, politics, and everyday life in World War I Berlin*, Chapel Hill y Londres, University of North Carolina Press; HEALY, Maureen (2004): *Vienna and the fall of the Habsburg empire: total war and everyday life in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press.

⁴⁰ WATSON, Janet S. K. (2004): *Fighting different wars: experience, memory, and the First World War in Britain*, Studies in the Social and Cultural History of Modern Warfare, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.

⁴¹ ELIAS, Norbert (1991): *La Société des individus*, París, Fayard.

⁴² BALDERSTON: *op. cit.*, pp. 223-224.

⁴³ WINTER y ROBERT: *op. cit.*

⁴⁴ OFFER, Avner (1989): *The First World War: an agrarian interpretation*, Oxford, Clarendon, pp. 45-53.

social y el esfuerzo de guerra.⁴⁵ En Berlín y Viena, las mujeres dieron rienda suelta a su ira a lo largo de las colas de racionamiento, mostrando su descontento.⁴⁶ En Petrogrado, el hambre y el ardiente deseo de paz avivaron las llamas de la revolución en 1917.

2. 3. Las misiones y contornos del estado

La movilización económica reveló la importancia crucial de los estados beligerantes, pero también enfatizó las especificidades de sus respectivos sistemas políticos. Encargadas de la defensa nacional, las instituciones del estado emprendieron nuevas relaciones con el mundo empresarial y las organizaciones de la sociedad civil para poder abordar los retos de la guerra industrial de masas. En 1914, muchos analistas dudaron de que los estados liberal-democráticos serían capaces de movilizar la economía de una forma suficientemente efectiva; el tipo de autoridad incontestable reivindicada, si no disfrutada de forma permanente, por los estados autoritarios era juzgado habitualmente como un punto clave para conseguir una movilización económica exitosa capaz de dirigir los recursos de la nación hacia la prosecución de la guerra. Sin embargo, llegado el momento los regímenes liberal-democráticos se mostraron igual de capaces. El liberalismo empleó con éxito las técnicas de gestión empresarial así como los instrumentos del estado para abordar las exigencias de la guerra total.

La movilización de recursos enfrentó a las burocracias entre sí; esta competencia, desarrollada en el ámbito económico, tuvo un impacto crucial sobre los resultados del conflicto. La mayoría de los expertos invoca el papel jugado por el Leviatán industrializado en tiempos de guerra, y con razón. De hecho, como acertadamente observó Fabienne Bock, el estado en guerra se distinguió por su vigor.⁴⁷ Sin embargo, hasta cierto punto, esta caracterización contradice la naturaleza de la relación entre el estado y otros agentes económicos en tiempos de guerra. De hecho, la experiencia de la guerra puso de relieve las limitaciones del estado tanto como enfatizó su innegable capacidad para conducir la economía en beneficio de la defensa nacional. La guerra dio lugar a nuevas formas de cooperación entre el estado beligerante, las empresas y la

⁴⁵ CHICKERING, Roger (1998): *Imperial Germany and the Great War, 1914-1918*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 146.

⁴⁶ DAVIS: *op. cit.*; HEALY: *op. cit.*

⁴⁷ BOCK, Fabienne (1984): "L'Exubérance de l'Etat en France de 1914 à 1918". En: *Vingtième Siècle. Revue d'Historie*, 3, pp. 41-51.

sociedad civil, al mismo tiempo que «engendró nuevas formas de cooperación corporativa entre el funcionario y el hombre de negocios».⁴⁸

En este contexto, la cooperación cobró múltiples aspectos, determinada en parte por las culturas políticas y empresariales dominantes en cada sociedad beligerante. Sin embargo, es importante no asumir que cooperación e innovación fueran meramente un feudo exclusivo de los regímenes liberal-democráticos. De hecho, los dirigentes alemanes intentaron traducir en términos económicos el ideal de comunidad nacional animado por el conflicto.⁴⁹ El papel jugado por Walther Rathenau al timón del Departamento de Materias Primas de Guerra [*Kriegsrohstoffabteilung*] creado en agosto de 1914 ilustró este intento del estado por dirigir la movilización de la economía a través de la combinación de capitalismo y socialismo. Antiguo directivo de AEG, Rathenau fue designado para satisfacer las necesidades materiales de los ejércitos en base a su experiencia empresarial; la experiencia de su homólogo francés, Albert Thomas, un socialista que fue designado para desempeñar un papel similar en estrecha colaboración con los líderes empresariales, imita el experimento de guerra alemán. Que ambos fueran encargados del suministro de municiones subraya también la importancia que el estado otorgó a la cooperación en esta área crítica. Al mismo tiempo, refleja los imperativos pragmáticos que se situaban en el centro del proceso de movilización. De hecho, las necesidades de la guerra prevalecieron sobre las rigideces ideológicas de los sistemas políticos.⁵⁰ La guerra forzó por igual al estado y los mercados a reconocer y superar sus respectivas limitaciones.

Los recursos materiales, el conocimiento científico-técnico y el ejercicio de la autoridad del estado fueron esenciales para la movilización bélica, pero su éxito y sostenibilidad también dependió del mantenimiento de la legitimidad del esfuerzo de guerra. A mi modo de ver, la autoridad del estado beligerante se convertiría en un atributo de dudoso valor si la coerción perdía su carácter legítimo. Aquí reside la conexión fundamental entre la autoridad del estado en guerra y la legitimidad del conflicto.

⁴⁸ ROSEMAN, Mark (1997): "War and the people: the social impact of total war". En: Charls Townshend (ed.), *The Oxford illustrated history of modern war*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, p. 250; MIDDLEMAS, Keith (1979): *Politics in industrial society: the experience of the British system since 1911*, Londres, Deutsch; HAWLEY, Ellis Wayne (1997): *The Great War and the search for a modern order: a history of the American people and their institutions, 1917-1933*, Prospect Heights, IL, Waveland; MEHROTRA, Ajay K. (2010): "Lawyers, guns, and public moneys: the US Treasury, World War I, and the administration of the modern fiscal state". En: *Law and History Review*, 28:1, pp. 173-225.

⁴⁹ STRACHAN: *op. cit.*, p. 273.

⁵⁰ BALDERSTON: *op. cit.*, pp. 224-225.

3. SOBERANÍA

Entre 1919-1920, momento inmediatamente posterior al conflicto, el antropólogo Marcel Mauss se disponía a escribir un ambicioso estudio del estado, titulado de forma reveladora *La nación*.⁵¹ Aunque nunca completó la obra, una parte significativa de ésta fue publicada en los años 40. De forma muy clara, el autor veía poco sentido en la distinción entre estado y nación, porque definía el ‘cuerpo político soberano’ como la reunión de todos los ciudadanos. Es a partir de esta noción de soberanía, discutida apasionadamente desde el final del conflicto, que me gustaría continuar y concluir esta breve exploración del ‘estado beligerante’, ya que la guerra desafió y redefinió las fuentes de la autoridad política.

3.1. Realización de demandas y movilización social

Definida como la «autoridad suprema dentro de un territorio dado», la soberanía disfruta «el derecho a ordenar y, correlativamente, el derecho a ser obedecido», tal y como señaló Robert P. Wolff.⁵² En 1914-1918, la autoridad del estado descansaba sobre su capacidad para hacer la guerra sin menoscabar los niveles de vida de sus ciudadanías movilizadas. La legitimidad del estado estaba íntimamente vinculada con el modo en que llevó adelante la guerra. Central en el trabajo de Weber, la legitimidad no es «una especie de atributo abstracto, sino [...] una actividad observable en la que los gobiernos se involucran de forma característica, la realización de demandas».⁵³ Ciertamente, el realizar demandas tenía una importancia decisiva para la movilización bélica, porque las poblaciones beligerantes definieron constantemente su contribución al esfuerzo de guerra a través de la negociación y los regateos. Las culturas políticas existentes ofrecieron el marco para tales negociaciones donde el estado no eran más que uno entre una multiplicidad de actores, si bien era el dominante. La importancia de estas negociaciones se puso de relieve en los mecanismos e instituciones establecidos para distribuir recursos esenciales tales como la mano de obra, sin ir más lejos los tribunales británicos del servicio militar. En consecuencia, los representantes de la sociedad civil decidieron conflictos que reflejaban debates mucho más amplios sobre la obtención de

⁵¹ MAUSS, Marcel (s.f.): “La Nation (1940-1948)”, *L’Année Sociologique*, 7, pp. 5-68.

⁵² WOLFF, Robert Paul (1998): *In defense of anarchism*, Berkeley, University of California Press, p. 4.

⁵³ BARKER, Rodney S. (2001): *Legitimizing identities: the self-presentations of rulers and subjects*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, p. 2.

los medios para hacer la guerra.⁵⁴ Estos debates resaltaron la relevancia del proceso de negociación permanente por medio del cual la sociedad civil trataba de limitar las demandas del estado sobre la nación.

Igualmente, la implementación del Programa Hindenburg en Alemania, el plan del alto mando para una movilización autoritaria de los recursos de la nación, tuvo que llegar a un acuerdo con la creciente importancia de los obreros sindicados y una «cierta parlamentarización del sistema alemán de gobierno».⁵⁵ En consecuencia, los expertos han señalado la necesidad e importancia de la capacidad del «estado para asegurar el consentimiento de los sectores clave de la sociedad civil».⁵⁶ De hecho, tal y como el general Groener expulsado en noviembre de 1916, «la guerra no podía ser ganada de ningún modo contra la oposición de los trabajadores».⁵⁷

A lo largo de la guerra, los conflictos sociales, incluidas las huelgas y otras formas de presentar reivindicaciones, permitieron a las sociedades beligerantes expresar las condiciones de su compromiso con el esfuerzo de guerra. En el frente, la resistencia de los soldados frente a la disciplina, incluidos los motines, revelaba la existencia de unas dinámicas similares en funcionamiento.⁵⁸ De hecho, la lógica de la participación de masas en la guerra industrial contribuyó a la extensión y gradual fortalecimiento –si bien habitualmente limitado– de la ciudadanía. Como Charles Tilly señalaba, «la relación entre el modo de hacer la guerra y las políticas civiles [se había] alterado de forma en esencia».⁵⁹ La experiencia de guerra reforzó dramáticamente los términos del contrato social a los que la idea de ciudadanía nos remite. En consecuencia, un continuo proceso de negociación y regateo fabricó el consentimiento popular frente a un esfuerzo de guerra elaborado tanto por medio de las luchas y los conflictos como a través del apoyo público.⁶⁰ Las peticiones presentadas por los campesinos rusos demuestran la

⁵⁴ Sobre la articulación del modo de hacer la guerra, las prácticas del estado, la protección, la obtención, la distribución y la producción véase TILLY, Charles (1990): *Coercion, capital, and European states, AD 990-1990*, Oxford y Cambridge, MA, Blackwell, p. 97.

⁵⁵ KOCKA: *op. cit.*, p. 130.

⁵⁶ CRONIN, James (1989): “The crisis of state and society in Britain, 1917-22”. En: Leopold H. HAIMSON y Charles TILLY (eds.), *Strikes, wars, and revolutions in an international perspective: strike waves in the late nineteenth and early twentieth centuries*, Oxford y París, Cambridge University Press/Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, p. 459.

⁵⁷ KOCKA: *op. cit.*, p. 136.

⁵⁸ SMITH, Leonard V.: *op. cit.*; KEENE, Jennifer D.: *Doughboys, the Great War and the remaking of America*, Baltimore, MD, y Londres, Johns Hopkins University Press, 2001.

⁵⁹ TILLY: *Coercion, capital, and European states...*, p. 83.

⁶⁰ TILLY: *Coercion, capital, and European states...*, p. 102; TILLY, Charles (1996): “The emergency of citizenship in France and elsewhere”. En: Charles Tilly (ed.), *Citizenship, identity and social history, International Review of Social History supplement*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 229.

sofisticación del proceso en la realización de demandas durante la Primera Guerra Mundial.⁶¹ De hecho, el caso ruso subraya la necesidad de diferenciar entre la contestación de las políticas estatales y el rechazo de la solidaridad nacional. Joshua Sanborn ha demostrado que por lo general las demandas fueron formuladas en términos nacionales.⁶²

3. 2. El significado y la práctica de la soberanía

La experiencia de los regímenes imperiales ilustra dramáticamente lo que estaba en juego con este conflicto. Como Michael Geyer señaló, «el problema en las grandes guerras y la razón de las crisis profundas no es la gobernabilidad o las diferentes lógicas militares, sino la naturaleza del gobierno y la lógica militar propiamente dichas».⁶³ Por lo tanto, no es sorprendente que los teóricos sociales buscaran elaborar nuevas concepciones de la soberanía en el momento inmediatamente posterior a la guerra. Como no podría ser de otro modo, a la cabeza de todos ellos estaría Carl Schmitt, cuyo trabajo continua generando comentarios y debates.

Valiéndose de Hobbes, Bodin y Treitschke, Carl Schmitt articuló su teoría de la soberanía en torno a un estado de excepción y emergencia. Tal y como expresó en su *Teología política*, publicada en 1922, «soberano es el que decide sobre el estado de excepción».⁶⁴ Apartándose de los principios de la democracia liberal y el constitucionalismo, Schmitt identifica la soberanía con la capacidad para suspender el régimen legal vigente en respuesta a una emergencia. A pesar de su innegable relevancia para la experiencia de la Primera Guerra Mundial, el conflicto en cuestión arroja luz de forma implacable sobre dicha teoría.⁶⁵

Ciertamente, la experiencia de su propio país ofrece una réplica espectacular a la posición de Schmitt. La pluralidad y dinamismo de la sociedad civil alemana contrastaba con un sistema político que, aunque no carente de reformas, había resistido altos niveles de participación popular y había permitido la concentración de, algunos

⁶¹ PYLE, Emily E. (1997): "Peasant strategy for obtaining state aid: a study of petitions during World War I". En: *Russian History/Histoire Russe*, 24:1-2, pp. 41-64.

⁶² SANBORN, Joshua A. (2000): "The mobilization of 1914 and the question of the Russian nation: a reexamination". En: *Slavic Review*, 59:2, pp. 267-342.

⁶³ GEYER, Michael (1993): "War and the context of general history in an age of total war". En: *Journal of Military History*, 57:5, pp. 145-163, cit. en p. 157.

⁶⁴ SCHMITT, Carl (2005): *Political theology: four chapters on the concept of sovereignty*, Chicago, University of Chicago Press, p. 5.

⁶⁵ Para una aproximación exhaustiva y llamativa al estado en guerra que da testimonio directamente de la posición de Schmitt véase WINTER, Jay (ed.) (2014): *The Cambridge history of the First World War*, 3 vols, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press, vol. 2: *The state*.

han defendido, poderes dictatoriales en manos del Alto Mando del ejército.⁶⁶ Ya los primeros meses de la guerra y el subsiguiente debate sobre las ideas de 1914 dieron pie a importantes debates sobre la naturaleza de la comunidad nacional. Más tarde, como Benjamin Ziemann ha señalado, los movimientos sociales, donde las mujeres tuvieron un papel fundamental, jugaron un papel prominente en la articulación de discursos de participación política que habitualmente descansaban sobre ideas de los derechos y los privilegios.⁶⁷ Finalmente, como en el caso de los motines franceses de 1917, el colapso del imperio alemán –descrito por Wilhelm Deist como una huelga encubierta de soldados⁶⁸– demostró que si el soberano se define por su capacidad para suspender el régimen legal vigente en respuesta a una emergencia, la soberanía estaba claramente en manos de la ciudadanía movilizada.

El intento de Schmitt por redefinir la soberanía está en armonía con la receta de Ludendorff de cara a la siguiente guerra y representa un intento claramente reaccionario de retrasar el reloj al *status quo ante bellum*. Porque en realidad la Primera Guerra Mundial había demostrado que, a pesar de todos sus esfuerzos, el estado no podía pretender con éxito un monopolio sobre la soberanía.⁶⁹ De hecho, la lógica de la participación de masas en tiempo de guerra contuvo al estado incluso cuando ésta lo capacitó para actuar de formas sin precedentes, dado que su misma legitimidad, ahora redefinida por el sacrificio de los soldados y los civiles por igual, dependía de su capacidad para mantener un contrato social, ahora redefinido en base al sacrificio de los soldados y los civiles por igual. Mientras el estado realizó demandas sobre la ciudadanía en nombre de la defensa nacional, tanto los combatientes como los civiles invocaron cada vez más la soberanía popular para realizar sus propias demandas sobre el estado.

⁶⁶ KITCHEN, Martin (1976): *The silent dictatorship: the politics of the German high command under Hindenburg and Ludendorff, 1916-1918*, Londres, Croom Helm.

⁶⁷ ZIEMANN, Benjamin (2011): “Germany 1914-1918: total war as a catalyst of change”. En: Helmuth Walser Smith (ed.), *The Oxford handbook of modern German history*, Oxford, Oxford University Press, <http://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199237395.001.0001/oxfordhb-9780199237395-e-17>. Consultado por última vez el 13-02-2014.

⁶⁸ DEIST, Wilhelm (1996): “The military collapse of the German empire: the reality behind the stab-in-the-back myth”. En: *War in History*, 3:2, pp. 186-207.

⁶⁹ Para una discusión sobre la actual relevancia de Schmitt véase NORRIS, Andrew (2007): “Sovereignty, exception, and norm”. En: *Journal of Law and Society*, 34:1, pp. 31-45.

3.3 Guerra, revolución y cambio político

Finalmente, como Halévy apuntó, «la crisis mundial de 1914-1918 no sólo fue una guerra –la guerra de 1914–, sino también una revolución –la revolución de 1917». ⁷⁰ De hecho, más allá de Rusia la guerra había provocado la desaparición de los imperios alemán, austro-húngaro y otomano, permitiendo a su vez el nacimiento y renacimiento de naciones a lo largo y ancho de Europa. En todo el mundo beligerante, desde Washington a Beijing, los movimientos sociales de posguerra desafiaron las jerarquías sociales, políticas, raciales y de género establecidas. A ojos de los disidentes, la Gran Guerra había demostrado la necesidad de una redefinición de los contornos de la ciudadanía nacional. ⁷¹ En Alemania y Austria, la emancipación de la mujer durante la posguerra dentro de un contexto revolucionario enfatizaba la asimilación de la soberanía popular y nacional. Al establecer «una república democrática», la constitución de la Austria de posguerra proclama que «su ley emana del pueblo». Otro poder derrotado, el imperio otomano, también ejemplificó una ruptura radical con las concepciones establecidas de la soberanía. La constitución turca de 1924 afirmaba que «la soberanía pertenece sin restricciones a la nación». ⁷² Sin embargo, la constitución de la República de Weimar atestigua también el carácter bastante ambivalente de esta transición. De hecho, desde su primer artículo –«El Reich alemán es una República. La autoridad del estado deriva del pueblo»– queda bien ilustrada la compleja combinación de formas tradicionales y modernas de soberanía. Citando un tanto libremente a Arno Mayer, la persistencia del *ancien régime* en el periodo de entreguerras da fe de la naturaleza altamente contestada y contingente de la transición. ⁷³

Aunque la relación entre la guerra y el cambio social se sitúa más allá del ámbito de este artículo, la política y economía de los frentes y retaguardias en combate subraya la necesidad de situar la historia de la movilización social en el centro de estas reflexiones. En la Primera Guerra Mundial, los estados beligerantes reivindicaron los recursos de las sociedades civiles. Las segundas respondieron de acuerdo con los términos del contrato

⁷⁰ HALÉVY: *op. cit.*, p. 162.

⁷¹ KEENE, Jennifer D. (2005): “Protest and disability: a new look at African-American soldiers during the First World War”. En: Pierre Purseigle (ed.), *Warfare and belligerence: perspectives in First World War studies*, Leiden y Boston, Brill, pp. 177-203; WILLIAMS, Chad L. (2010): *Torchbearers of democracy: African American soldiers in the World War I era*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

⁷² EARLE, Edward Meade (1925): “The new constitution of Turkey”. En: *Political Science Quarterly*, 40:1, pp. 73-100.

⁷³ MAYER, Arno (1981): *The persistence of the old regime: Europe to the Great War*, Nueva York, Pantheon.

social que, según éstas entendían, definían la solidaridad nacional. Inmersos en las culturas políticas nacionales, estos debates atestiguan la capacidad de las sociedades beligerantes para proyectarse en una futura posguerra edificada sobre los sacrificios del presente.⁷⁴ Ciertamente, esta capacidad favoreció la extraordinaria resistencia de aquellas sociedades beligerantes y determinó los acontecimientos políticos del periodo de entreguerras. Sin embargo, enfatizar el carácter subversivo de la guerra nos permite reintroducir las revoluciones de posguerra en la historia de un conflicto que transformó el significado y la práctica de la soberanía, en reconocimiento a lo que Peter Holquist identificó como un continuum europeo de guerra, guerra civil y revolución.⁷⁵

4. CONCLUSIÓN

En las conferencias que impartió sobre política en el Berlín de finales del siglo XIX, Heinrich von Treitschke ofreció esta afirmación rotunda: «Sin la guerra no habría estado».⁷⁶ A pesar de que pocos expertos comparten hoy en día su particular combinación de nacionalismo militarista, antisemita y autoritario, muchos aceptarían que la guerra ha jugado un papel central en la emergencia y consolidación del estado moderno. Ciertamente, se ha convertido en un tropo común en la literatura científica histórica y social reivindicar, como Charles Tilly dijo en su día con gran fortuna, que «la guerra hace estados y viceversa».⁷⁷ Por supuesto, los estudiosos de la Primera Guerra Mundial han reconocido hace tiempo ya la importancia crítica del estado a la hora de liderar, organizar y gestionar la movilización de las sociedades beligerantes en la prosecución de la guerra.

El proceso de movilización bélica empleó el potencial del estado, además de la riqueza y recursos de sociedades diversas y plurales. Al demostrar la interdependencia del estado y la sociedad civil, la guerra puso de manifiesto que el estado no podía ser aprehendido meramente en términos institucionales, porque es primero y antes que cualquier cosa una creación social. Además, la lógica de la participación de masas en la guerra transformó la relación de individuos y grupos con el estado. Y lo hizo

⁷⁴ HORNE, John (1991): *Labour at war: France and Britain 1914-1918*, Oxford, Clarendon Press.

⁷⁵ HOLQUIST, Peter (2002): *Making war, forging revolution: Russia's continuum of crisis, 1914-1921*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

⁷⁶ VON TREITSCHKE, Heinrich (1897): *Politik*, vol. 1, Leipzig, Verlag von S. Hirzel, p. 72. Véase también HAUSRATH, Adolf (1914): *Treitschke, his doctrine of German destiny and of international relations, together with a study of his life and work*, Nueva York y Londres, G. P. Putnam's Sons.

⁷⁷ TILLY: *Coercion, capital, and European states...*, p. 67.

esencialmente de forma contingente y pragmática. Sin embargo, al hacerlo también afectó los pilares políticos y éticos de la legitimidad del estado. Por tanto, al desafiar las concepciones monolíticas y centralizadas de la autoridad del estado, la historia social del conflicto puede contribuir a ampliar nuestra comprensión de las transformaciones del estado en la Primera Guerra Mundial.⁷⁸

⁷⁸ Para una estimulante y opuesta concepción de soberanía véase SHEEHAN, James J. (2006): “The problem of sovereignty in European history”. En: *American Historical Review*, III: 1, 1, pp. 1-15.